



ES

HISTORIAS DE VOCACIÓN

MI RECORRIDO ACADÉMICO Y VOCACIONAL

Olivier Okito Zanga CMF

La formulación del título sigue un orden que suena bien a los oídos. En realidad, lo que voy a decir, sin ninguna confusión ni exageración, es parte de mi vocación como persona. Se trata simplemente de mi itinerario vocacional. Eso sería correcto, incluso sin compartir todos los contornos de mi vida. Olivier Okito Zanga es mi nombre adquirido de mi familia, cuyo padre es Jean-Paul Okito y madre, Angélique Lusanga. De ellos nacieron cuatro hijos, de los que yo soy el mayor desde el amanecer del 07 de febrero de 1994. Realicé mis estudios primarios y secundarios en mi ciudad natal de Kikwit, en la diócesis del mismo nombre, en particular en el Collège jésuite Sadisana, en la República Democrática del Congo. Tras graduarme en 2013, fue ese mismo año cuando comencé mi experiencia vocacional con los Misioneros Claretianos. Aspirando a entrar en esta institución religiosa, participé en los retiros y sesiones de formación organizadas por el equipo encargado de la pastoral vocacional en aquel momento. Y de los primeros Misioneros Claretianos que conocí, entre ellos los Padres Robert Ndjoli y Aimé-Césaire Metena, cmff, y el Hermano Beaudouin Mwanangulu, cmf, la atracción inmediata fue su compromiso al servicio de la evangelización en nuestra diócesis, como sacerdotes y hermanos, en definitiva, como misioneros. Comprendí desde el principio que la Congregación estaba formada por hermanos, diáconos y sacerdotes, siguiendo las enseñanzas que habíamos recibido.

Admitidos al pre-postulantado, cinco de nosotros comenzamos nuestro camino en la congregación en 2014. Y fue en 2015 cuando, ya cuatro candidatos, iniciamos nuestro postulantado con estudios de filosofía en la Universidad San Agustín de Kinshasa (USAKIN). De esta experiencia de postulantado, que abarcó varios aspectos de la vida académica, religiosa y comunitaria, pude forjar un camino enraizado en lo esencial de Cristo Señor, a través del ejemplo de María y Claret, y en el trabajo bien hecho.

En las brumas de aquellos primeros estudios de filosofía, campo no necesariamente vinculado a mis estudios secundarios donde cursé Matemáticas-Física, necesariamente vinculado a mis estudios secundarios donde cursé Matemáticas-Física, pude adaptarme más plenamente aprovechando las condiciones que ofrecía la casa de formación, entonces conocida como Escolasticado Père Claret (en Kimbondo, Mont-Ngafula), y el trabajo en equipo como promoción que formábamos. Como hermano candidato me encontré en este grupo, formado en gran parte por candidatos a sacerdotes. Con el apoyo de nuestros distintos formadores, entre ellos los Padres Melchiade Luputu, Michel Mambulau y Tryphon Bimbangu, cmff, me forjé una personalidad dentro del equilibrio que se nos ofrecía y una buena dosis de libertad para hacer la opción religiosa que me correspondía.

Fue en 2018, al final de nuestros estudios de filosofía, cuando mi elección fue finalmente renovada y reforzada en el curso de varias discusiones con el Superior Mayor, entonces el Reverendo Padre Joseph Mbungu Mutu, cmf, y según nuestro ritmo formativo. Luego viajamos a Guinea Ecuatorial para aprender el idioma español en preparación para el noviciado y la misión para la que inexorablemente prepara y abre a los misioneros. De 2018 a 2019, esta experiencia lingüística abrió mi mente a otra cultura en esta vasta "África de las culturas", para respetar la expresión de muchos literatos de nuestro continente. Abrirme a la cultura española a través del suelo popular de Guinea Ecuatorial fue una gran ventaja. Desde allí conocí al único hermano misionero, Ángel, quien

compartió conmigo su experiencia misionera en esta tierra, y los desafíos que, según él, enfrentaba y aún enfrenta nuestra congregación. Uno de estos desafíos era reevaluar la vocación de los hermanos presentando el carisma integral, la misión y la composición de los miembros de nuestra congregación. Este reto me parece aún más pertinente hoy que hace cinco años.

Además, mi experiencia del noviciado fue una de las más hermosas que me hubiera gustado repetir si hubiera tenido que hacerlo, y con mucho gusto. La razón es clara: fue en el noviciado donde emprendí un viaje hacia mi interior para encontrarme con Cristo explicado y desglosado en nuestro carisma y espiritualidad, que son de una destreza ejemplar y de una plenitud contemplativa modélica. Además, practiqué, más concretamente en el noviciado, un trabajo sobre mí mismo en torno al testimonio de vida como primera herramienta eficaz para la evangelización misionera. Ser consciente de ser "lugarteniente de Cristo como hermano", según la expresión que recordaba de nuestro maestro de novicios, el padre José Milam Oyana, cmf, es lo que caracterizó mi compromiso misionero en todo lo que se me pidió, en los apostolados (escolar y parroquial en este caso) y especialmente con los jóvenes.

El 12 de septiembre de 2020 tuvo lugar nuestra primera profesión religiosa en Bata (Guinea Ecuatorial). Después de esta etapa, de acuerdo con la decisión del Superior Mayor y su Consejo, regresé al Congo para comenzar mis estudios de especialización en Medicina en la Universidad Protestante del Congo (UPC), con sede en Kinshasa, mientras que mis otros tres cohermanos (Fabrice, Georges y Ghislain, candidatos a sacerdotes) abrazaron cada uno un destino para su teología. Mi experiencia en la Universidad Protestante del Congo fue bastante diferente de la de algunas de nuestras universidades católicas con vocaciones específicas (formación de religiosos, misioneros, sacerdotes, etc.), como nuestra USAKIN original. En la UPC, el programa está lleno de cosas cotidianas. Voy a clase todos los días, de 8h30 a 17h30. Algunos días nos encontramos con una sola clase en el horario de todo el día, mientras que otros días tenemos un turno de dos clases, la primera de 08:30 a 12:30 y la segunda de 13:30 a 17:30, las dos separadas por un descanso de una hora. Cuando cae la tarde y terminan las clases, tengo que emprender el viaje de vuelta a casa, que implica mucha gimnasia en el difícil sistema de transportes de Kinshasa. Cuando llego a la comunidad de la Curia, todos los días son iguales o casi, estoy cansado y agotado, animado por innumerables atascos que tengo que sortear y superar a pesar de todo.

Ni que decir tiene que asumo estas "dos vidas" en mi experiencia vocacional: en la comunidad respeto el ritmo sin dejar de cumplir los ya exigentes requisitos de la Universidad. En nuestra comunidad de la Curia, soy secretario y administrador del ecónomo (le sustituyo). El trabajo está en consonancia con nuestro estilo de vida: Misa con Laudes por la mañana, seguida del desayuno, al que sigue la realización de algunas pequeñas tareas cuando salgo para la universidad. Por la tarde, tenemos Vísperas seguidas de la comida comunitaria, en un ciclo constante.

En cuanto a la universidad, somos siete consagrados (cuatro monjas, dos religiosos y un sacerdote diocesano), de los cuales yo soy el único hermano. Me gustaría destacar la colaboración que existe entre los demás y nosotros, consagrados, en esta estructura protestante tan heterogénea que hace que la diferencia parezca una riqueza. Acunados en el respeto de los demás por lo que somos (consagrados), es el énfasis en el testimonio de vida lo que nosotros, y yo en particular, estamos

deseos de no perder. Así es como, en medio de este gigantesco oasis en el que es fácil perderse, he labrado una personalidad más resistente para ser claretiano y dar testimonio de ello sin rubor, mediante la fidelidad creativa en la madurez.

En definitiva, si se cumple mi deseo de ser Misionero Claretiano, seguir siéndolo en estos contextos es un proceso y siempre una gracia que imploro al Señor. Ardiendo en caridad, podré entonces encender a mis seres queridos con el amor de Cristo y tener éxito en esta experiencia vocacional y de especialización, con una preocupación por la misión y respondiendo a los desafíos de la Congregación y de nuestra Delegación.

Kinshasa (RDC)

Agosto 2024

EN

VOCATION STORIES

MY ACADEMIC AND VOCATIONAL JOURNEY

Olivier Okito Zanga CMF

The formulation of the title follows an order that sounds good to the ears. In reality, what I am going to say, without any confusion or exaggeration, is part of my vocation as a person. It is simply my vocational itinerary. That would be correct, even without sharing all the contours of my life. Olivier Okito Zanga is my name acquired from my family, whose father is Jean-Paul Okito and mother, Angélique Lusanga. Four children were born to them, of whom I am the eldest since the dawn of 07 February 1994. I did my primary and secondary schooling in my hometown of Kikwit, in the diocese of the same name, in particular at the Collège jésuite Sadisana, in the Democratic Republic of Congo. After graduating in 2013, it was in the same year that I began my vocational experience with the Claretian Missionaries. Aspiring to join this religious institution, I participated in the retreats and formation sessions organised by the team in charge of vocation ministry at the time. And of the first Claretian Missionaries I met, among them Fathers Robert Ndjoli and Aimé-Césaire Metena, cmff, and Brother Beaudouin Mwanangulu, cmf, the immediate attraction was their commitment to the service of evangelisation in our diocese, as priests and brothers, in short, as missionaries. I understood from the beginning that the Congregation was made up of brothers, deacons and priests, following the teachings we had received.

Admitted to pre-postulancy, five of us began our journey in the congregation in 2014. And it was in 2015 that, already four candidates, we began our postulancy with studies in philosophy at the University of Saint Augustine of Kinshasa (USAKIN). From this postulancy experience, which covered various aspects of academic, religious and community life, I was able to forge a path rooted in the essentials of Christ the Lord, through the example of Mary and Claret, and in work well done.

In the mists of those early studies in philosophy, a field not necessarily linked to my secondary studies where I studied Mathematics-Physics, necessarily linked to my secondary studies where I

studied Mathematics-Physics, I was able to adapt more fully by taking advantage of the conditions offered by the formation house, then known as the Père Claret Scholasticate (in Kimbondo, Mont-Ngafula), and the teamwork as a promotion that we formed. As a Brother candidate I found myself in this group, largely made up of priest candidates. With the support of our various formators, including Fathers Melchiade Luputu, Michel Mambulau and Tryphon Bimbangu, cmff, I forged a personality within the balance offered to us and a good deal of freedom to make the religious choice that was right for me.

It was in 2018, at the end of our philosophy studies, that my choice was finally renewed and reinforced in the course of several discussions with the Major Superior, then Reverend Father Joseph Mbungu Mutu, cmf, and according to our formative rhythm. We then travelled to Equatorial Guinea to learn the Spanish language in preparation for the novitiate and the mission for which it inexorably prepares and opens missionaries. From 2018 to 2019, this linguistic experience opened my mind to another culture in this vast "Africa of cultures", to respect the expression of many literati of our continent. Opening myself to Spanish culture through the popular soil of Equatorial Guinea was a great advantage. From there I met the only missionary brother, Angel, who shared with me his missionary experience in this land, and the challenges that, according to him, our congregation faced and still faces. One of these challenges was to re-evaluate the vocation of the brothers by presenting the integral charism, mission and composition of the members of our congregation. This challenge seems to me even more pertinent today than it did five years ago.

Moreover, my novitiate experience was one of the most beautiful that I would have liked to repeat if I had to, and with pleasure. The reason is clear: it was in the novitiate that I undertook a journey within myself to meet Christ explained and broken down in our charism and spirituality, which are of exemplary skill and a model contemplative fullness. In addition, I practised, more concretely in the novitiate, a work on myself around the witness of life as the first effective tool for missionary evangelization. Being aware of being "Christ's lieutenant as a brother", according to the expression I remembered from our novice master, Father José Milam Oyana, cmf, is what characterised my missionary commitment in all that I was asked to do, in the apostolates (school and parish in this case) and especially with young people.

On 12 September 2020, our first religious profession took place in Bata (Equatorial Guinea). After this stage, in accordance with the decision of the Major Superior and his Council, I returned to Congo to begin my specialization studies in Medicine at the Protestant University of Congo (UPC), based in Kinshasa, while my three other confreres (Fabrice, Georges and Ghislain, candidates for priests) each embraced a destination for their theology. My experience at the Protestant University of Congo was quite different from that of some of our Catholic universities with specific vocations (formation of religious, missionaries, priests, etc.), such as our original USAKIN. At UPC, the programme is full of everyday things. I go to class every day, from 8.30am to 5.30pm. Some days we find ourselves with only one class in the whole day's schedule, while other days we have a two-class shift, the first from 08:30 to 12:30 and the second from 13:30 to 17:30, the two separated by a one-hour break. When evening falls and classes are over, I have to make the journey home, which involves a lot of gymnastics in Kinshasa's difficult transport system. By the time I reach the Curia community, every

day is the same or almost the same, I am tired and exhausted, buoyed by countless traffic jams that I have to negotiate and overcome in spite of everything.

Needless to say, I take on these "two lives" in my vocational experience: in the community I respect the rhythm while fulfilling the already demanding requirements of the University. In our Curia community, I am secretary and administrator to the bursar (I deputise for him). The work is in line with our lifestyle: Mass with Lauds in the morning, followed by breakfast, followed by some small tasks when I leave for the university. In the evening, we have Vespers followed by community meal, in a constant cycle.

As for the university, we are seven consecrated men and women (four nuns, two religious and a diocesan priest), of whom I am the only brother. I would like to emphasize the collaboration that exists between the others and us consecrated men and women in this very heterogeneous Protestant structure, which makes difference seem like a richness. Cradled in the respect of others for what we are (consecrated), it is the emphasis on the witness of life that we, and I in particular, are anxious not to lose. So it is that, in the midst of this gigantic oasis in which it is easy to get lost, I have carved out a more resilient personality to be Claretian and to bear witness to it unashamedly, through creative fidelity in maturity.

Ultimately, if my desire to be a Claretian Missionary is fulfilled, remaining one in these contexts is a process and always a grace that I implore the Lord. Burning with charity, I will then be able to enkindle my loved ones with the love of Christ and succeed in this vocational and specialization experience, with a concern for mission and responding to the challenges of the Congregation and our Delegation.

Kinshasa (DRC)

August 2024

FR

HISTOIRES DE VOCATION

MON PARCOURS ACADÉMIQUE ET VOCATIONNEL

Olivier Okito Zanga CMF

La formulation du titre suit un ordre qui sonne bien à l'oreille. En réalité, ce que je vais dire, sans confusion ni exagération, fait partie de ma vocation en tant que personne. Il s'agit simplement de mon itinéraire vocationnel. Ce serait correct, même sans partager tous les contours de ma vie. Olivier Okito Zanga est mon nom acquis auprès de ma famille, dont le père est Jean-Paul Okito et la mère, Angélique Lusanga. Quatre enfants sont nés d'eux, dont je suis l'aîné depuis l'aube du 07 février 1994. J'ai fait mes études primaires et secondaires dans ma ville natale de Kikwit, dans le diocèse du même nom, notamment au Collège jésuite Sadisana, en République démocratique du Congo. Après avoir obtenu mon diplôme en 2013, c'est la même année que j'ai commencé mon expérience vocationnelle chez les Missionnaires Clarétains. Aspirant à rejoindre cette institution religieuse, j'ai

participé aux retraites et sessions de formation organisées par l'équipe en charge de la pastorale des vocations à l'époque. Et des premiers missionnaires clarétains que j'ai rencontrés, sont les Pères Robert Ndjoli et Aimé-Césaire Metena, cmf, et le Frère Beaudouin Mwanangulu, cmf, l'attrait immédiat a été leur engagement au service de l'évangélisation dans notre diocèse, comme prêtres et frères, bref, comme missionnaires. J'ai compris dès le début que la Congrégation était composée de frères, de diacres et de prêtres, suivant les enseignements que nous avons reçus.

Admises au pré-postulat, cinq d'entre nous ont commencé leur parcours dans la congrégation en 2014. Et c'est en 2015 que, déjà quatre candidats, nous avons commencé notre postulat par des études de philosophie à l'Université Saint Augustin de Kinshasa (USAKIN). De cette expérience de postulat, qui a couvert divers aspects de la vie académique, religieuse et communautaire, j'ai pu me forger un chemin enraciné dans l'essentiel du Christ Seigneur, à travers l'exemple de Marie et de Claret, et dans le travail bien fait.

Dans les brumes de ces premières études de philosophie, domaine qui n'était pas forcément lié à mes études secondaires où j'ai étudié les Mathématiques-Physiques, j'ai pu mieux m'adapter en profitant des conditions offertes par la maison de formation connue sous le nom de Scolasticat Père Claret (à Kimbondo, Mont-Ngafula), et du travail d'équipe en tant que promotion que nous formions. En tant que candidat Frère, je me suis retrouvé dans ce groupe, composé en grande partie de candidats prêtres. Avec l'appui de nos différents formateurs, dont les Pères Melchiade Luputu, Michel Mambulau et Tryphon Bimbangu, cmff, je me suis forgé une personnalité dans l'équilibre qui nous était offert et une grande liberté pour faire le choix religieux qui me convenait.

C'est en 2018, à la fin de nos études de philosophie, que mon choix a finalement été renouvelé et conforté au cours de plusieurs discussions avec le supérieur majeur, alors Révérend Père Joseph Mbungu Mutu, cmf, et selon notre rythme de formation. Nous nous sommes ensuite rendus en Guinée équatoriale pour apprendre la langue espagnole en vue du noviciat et de la mission à laquelle il prépare et ouvre inexorablement les missionnaires. De 2018 à 2019, cette expérience linguistique m'a ouvert l'esprit à une autre culture dans cette vaste " Afrique des cultures ", pour respecter l'expression de nombreux lettrés de notre continent. M'ouvrir à la culture espagnole à travers le terreau populaire de la Guinée équatoriale a été un grand avantage. De là, j'ai rencontré le seul frère missionnaire, Angel, qui a partagé avec moi son expérience missionnaire dans ce pays, et les défis que, selon lui, notre congrégation a dû affronter et affronte encore. L'un de ces défis était de réévaluer la vocation des frères en présentant le charisme intégral, la mission et la composition des membres de notre congrégation. Ce défi me semble encore plus pertinent aujourd'hui qu'il y a cinq ans.

De plus, mon expérience du noviciat a été l'une des plus belles que j'aurais aimé répéter s'il le fallait, et avec plaisir. La raison en est claire : c'est au noviciat que j'ai entrepris un cheminement intérieur à la rencontre du Christ expliqué et décliné dans notre charisme et notre spiritualité, qui sont d'une compétence exemplaire et d'une plénitude contemplative modèle. De plus, j'ai pratiqué, plus concrètement au noviciat, un travail sur moi-même autour du témoignage de vie comme premier outil efficace d'évangélisation missionnaire. La conscience d'être " lieutenant du Christ en tant que frère ", selon l'expression que j'ai retenue de notre maître des novices, le Père José Milam Oyana,

cmf, est ce qui a caractérisé mon engagement missionnaire dans tout ce qui m'a été demandé, dans les apostolats (scolaire et paroissial en l'occurrence) et surtout auprès des jeunes.

Le 12 septembre 2020, notre première profession religieuse a eu lieu à Bata (Guinée Equatoriale). Après cette étape, conformément à la décision du Supérieur Majeur et de son Conseil, je suis rentré au Congo pour commencer mes études de spécialisation en Médecine à l'Université Protestante du Congo (UPC), basée à Kinshasa, tandis que mes trois autres confrères (Fabrice, Georges et Ghislain, candidats prêtres) embrassaient chacun une destination pour leur théologie. Mon expérience à l'Université Protestante du Congo a été assez différente de celle de certaines de nos universités catholiques à vocation spécifique (formation de religieux, missionnaires, prêtres, etc.), comme notre USAKIN d'origine. A l'UPC, le programme est plein de choses quotidiennes. Je vais au cours tous les jours, de 8h30 à 17h30. Certains jours, nous n'avons qu'un seul cours sur l'ensemble de la journée, tandis que d'autres jours, nous avons deux cours, le premier de 8h30 à 12h30 et le second de 13h30 à 17h30, séparés par une heure de pause. Lorsque le soir tombe et que les cours sont terminés, je dois rentrer chez moi, ce qui implique beaucoup de gymnastique dans le difficile système de transport de Kinshasa. Lorsque j'arrive à la communauté de Curia, chaque jour est le même ou presque, je suis fatigué et épuisé, porté par d'innombrables embouteillages que je dois négocier et surmonter malgré tout.

Il va sans dire que j'assume ces « deux vies » dans mon expérience professionnelle : dans la communauté, je respecte le rythme tout en répondant aux exigences déjà élevées de l'Université. Dans notre communauté de la Curie, je suis secrétaire et administrateur de l'économe (je le supplée). Le travail correspond à notre mode de vie : Messe avec Laudes le matin, suivi du petit déjeuner, suivi de quelques petites tâches quand je pars à l'université. Le soir, nous avons les vêpres suivies d'un repas communautaire, dans un cycle constant.

Quant à l'université, dans notre promotion, nous sommes sept consacrés (quatre moniales, deux religieux et un prêtre diocésain. Notons que je suis le seul frère) parmi tant d'autres étudiants non-consacrés. Je voudrais souligner la collaboration qui existe entre les autres et nous, consacrés, dans cette structure protestante très hétérogène, qui fait apparaître la différence comme une richesse. Bercés par le respect des autres pour ce que nous sommes (consacrés), c'est l'accent mis sur le témoignage de vie que nous, et moi en particulier, sommes soucieux de ne pas perdre. C'est ainsi qu'au milieu de ce gigantesque oasis dans lequel il est facile de se perdre, je me suis taillé une personnalité plus résistante pour être clarétain et en témoigner sans honte, par une fidélité créative dans la maturité.

En définitive, si mon désir d'être missionnaire clarétain se réalise, le rester dans ces contextes est un processus et toujours une grâce que j'implore au Seigneur. Brûlant de charité, je pourrai alors enflammer mes proches avec l'amour du Christ et réussir cette expérience de vocation et de spécialisation, avec le souci de la mission et en répondant aux défis de la Congrégation et de notre Délégation.

Kinshasa (RDC)

août 2024

HISTÓRIAS DE VOCAÇÃO

MINHA JORNADA ACADÊMICA E PROFISSIONAL

Olivier Okito Zanga CMF

A formulação do título segue uma ordem que soa bem aos ouvidos. Na realidade, o que vou dizer, sem qualquer confusão ou exagero, faz parte de minha vocação como pessoa. É simplesmente meu itinerário vocacional. Isso seria correto, mesmo sem compartilhar todos os contornos de minha vida. Olivier Okito Zanga é meu nome adquirido de minha família, cujo pai é Jean-Paul Okito e a mãe, Angélique Lusanga. Eles tiveram quatro filhos, dos quais eu sou o mais velho desde o amanhecer de 7 de fevereiro de 1994. Fiz meus estudos primários e secundários em minha cidade natal, Kikwit, na diocese de mesmo nome, em particular no Collège Jesuite Sadisana, na República Democrática do Congo. Depois de me formar em 2013, no mesmo ano que comecei minha experiência vocacional com os Missionários Claretianos. Aspirando a ingressar nessa instituição religiosa, participei dos retiros e sessões de formação organizados pela equipe responsável pela pastoral vocacional na época. E dos primeiros missionários claretianos que conheci, entre eles os padres Robert Ndjoli e Aimé-Césaire Metena, cmff, e o irmão Beaudouin Mwanangulu, cmf, a atração imediata foi seu compromisso com o serviço de evangelização em nossa diocese, como sacerdotes e irmãos, em suma, como missionários. Desde o início entendi que a Congregação era formada por irmãos, diáconos e sacerdotes, seguindo os ensinamentos que havíamos recebido.

Admitidos ao pré-postulantado, cinco de nós iniciamos nossa jornada na congregação em 2014. Em 2015, já com quatro candidatos, iniciamos nosso postulante com estudos de filosofia na Universidade de Santo Agostinho de Kinshasa (USAKIN). A partir dessa experiência de postulante, que abrangeu vários aspectos da vida acadêmica, religiosa e comunitária, pude traçar um caminho enraizado no essencial de Cristo Senhor, por meio do exemplo de Maria e Claret, e no trabalho bem feito.

Nas brumas daqueles primeiros estudos de filosofia, um campo não necessariamente ligado aos meus estudos secundários, onde estudei matemática-física, pude me adaptar melhor aproveitando as condições oferecidas pela casa de formação, então conhecida como Escolasticado Père Claret (em Kimbondo, Mont-Ngafula), e o trabalho em equipe formada para promoção. Como candidato a Irmão, eu me encontrava nesse grupo, formado em grande parte por candidatos a sacerdote. Com o apoio de nossos vários formadores, incluindo os padres Melchiade Luputu, Michel Mambulau e Tryphon Bimbangu, cmff, forjei uma personalidade dentro do equilíbrio que nos foi oferecido e uma boa dose de liberdade para fazer a escolha religiosa que era certa para mim.

Foi em 2018, no final de nossos estudos de filosofia, que minha escolha foi finalmente renovada e reforçada no decorrer de várias conversas com o Superior Maior, o então Reverendo Padre Joseph Mbungu Mutu, cmf, e de acordo com nosso ritmo formativo. Em seguida, viajamos para a Guiné Equatorial para aprender o idioma espanhol em preparação para o noviciado e a missão para a qual ele inexoravelmente prepara e abre os missionários. De 2018 a 2019, essa experiência linguística abriu minha mente para outra cultura nesta vasta "África das culturas", para respeitar a expressão de muitos literatos de nosso continente. Foi uma vantagem a abertura à cultura espanhola por meio do solo popular da Guiné Equatorial. A partir daí, conheci o único irmão missionário, Angel, que compartilhou comigo sua experiência missionária nesta terra e os desafios que, segundo ele, nossa congregação enfrentou e ainda enfrenta. Um desses desafios era reavaliar a vocação dos irmãos, apresentando o carisma integral, a missão e a composição dos membros de nossa congregação. Esse desafio me parece ainda mais pertinente hoje do que há cinco anos.

Além disso, minha experiência no noviciado foi uma das mais belas que eu gostaria de repetir com prazer se fosse necessário. A razão é clara: foi no noviciado que empreendi uma jornada interior para encontrar Cristo, explicado e desdobrado em nosso carisma e espiritualidade, que são de uma habilidade exemplar e de uma plenitude contemplativa exemplar. Além disso, no noviciado, pratiquei, de forma mais concreta, um trabalho sobre mim mesmo em torno do testemunho de vida como a primeira ferramenta eficaz para a evangelização missionária. A consciência de ser "tenente de Cristo como irmão", de acordo com a expressão que lembrei de nosso mestre de noviços, padre José Milam Oyana, cmf, foi o que caracterizou meu compromisso missionário em tudo o que me foi pedido, nos apostolados (escola e paróquia, neste caso) e especialmente com os jovens.

Em 12 de setembro de 2020, nossa primeira profissão religiosa foi realizada em Bata (Guiné Equatorial). Após essa etapa, de acordo com a decisão do Superior Maior e de seu Conselho, retornei ao Congo para iniciar meus estudos de especialização em Medicina na Universidade Protestante do Congo (UPC), com sede em Kinshasa, enquanto meus outros três confrades (Fabrice, Georges e Ghislain, candidatos a sacerdotes) abraçaram cada qual um destino para sua teologia. Minha experiência na Universidade Protestante do Congo foi bem diferente daquela daquelas realizadas algumas de nossas universidades católicas, com vocações específicas (formação de religiosos, missionários, padres etc.), como a nossa USAKIN original. Na UPC, o programa é repleto de coisas cotidianas. Vou às aulas todos os dias, das 8:30h às 17:30h. Em alguns dias, temos apenas uma aula em toda a programação do dia, enquanto em outros temos um turno de duas aulas, a primeira das 8:30h às 12:30h e a segunda das 13:30h às 17:30h, as duas separadas por um intervalo de uma hora. Quando anoitece e as aulas terminam, tenho de fazer a viagem de volta para casa, o que envolve muita ginástica no difícil sistema de transporte de Kinshasa. Quando chego à comunidade da Curia, todos os dias são iguais ou quase iguais, estou cansado e exausto, impulsionado por inúmeros engarrafamentos que, apesar de tudo, tenho de negociar e superar.

Não é preciso dizer que assumo essas "duas vidas" em minha experiência vocacional: na comunidade, respeito o ritmo enquanto cumpro os requisitos já exigentes da Universidade. Em nossa comunidade da Cúria, sou secretário e administrador do ecônomo (substituo-o). O trabalho está de acordo com nosso estilo de vida. Começamos o dia com missa e Laudes, café da manhã,

algumas pequenas tarefas, quando saio para a universidade. À noite, temos as Vésperas seguidas da refeição comunitária, em um ciclo constante.

Quanto à universidade, somos sete homens e mulheres consagrados (quatro freiras, dois religiosos e um padre diocesano), dos quais eu sou o único irmão religioso. Gostaria de enfatizar a colaboração que existe entre os outros e nós, homens e mulheres consagrados, nessa estrutura protestante tão heterogênea, que faz com que a diferença pareça uma riqueza. Apoiados no respeito dos outros pelo que somos (consagrados), é a ênfase no testemunho de vida que nós, e eu em particular, estamos ansiosos para não perder. Assim, em meio a esse oásis gigantesco, no qual é fácil se perder, esculpi uma personalidade mais resiliente para ser claretiana e dar testemunho disso sem pudor, por meio da fidelidade criativa na maturidade.

Por fim, se meu desejo de ser Missionário Claretiano se realizar, permanecer como tal nesses contextos é um processo e sempre uma graça que imploro ao Senhor. Ardendo em caridade, poderei, então, inflamar meus entes queridos com o amor de Cristo e ter sucesso nessa experiência vocacional e de especialização, com a preocupação pela missão e respondendo aos desafios da Congregação e de nossa Delegação.

Kinshasa (RDC)

Agosto de 2024